

instrumentos sobrelleva el cansancio y hace marchas forzadas. Una jóven débil, animada por la música, pasará una noche entera bailando, siendo así que no hubiera añadido media hora sin fatiga y abatimiento.

Pero si el cerebro, jefe de todos los órganos, es tan poderosamente influido por la música, ¿se entenderá que las otras vísceras sientan vivamente sus efectos? No: así es que la circulación, la respiración, la digestión &c, se aceleran ó retardan según la clase de música. Apenas se oyen unos cuantos sonidos agradables cuando se experimenta un estremecimiento general, y un placer indecible se apodera de los sentidos. Si la música es viva y ruidosa, los ojos brillan, el rostro se enciende, el pulso late con fuerza y regularidad, el calor aumenta, y las demás funciones se doblan en energía. No se oscureció esta observación á los antiguos, que tanto gustaban de ella en sus festines. Si se cambia de tono y de compás, la cara palidece, los ojos se ponen lánguidos, el pulso se concentra, la piel se enfria y la respiración se vuelve anhelosa. Luego puede ser causa y remedio de enfermedades nerviosas, según que exalte ó modifique nuestro organismo. Nada hay mas conforme con la experiencia.

El entusiasmo músico, y especialmente el immoderado trabajo de la composición, conducen á la extravagancia y aun á la enagenación mental. Muchos compositores han tenido un carácter raro, otros han sido melancólicos, hipocóndricos y aun locos. En apoyo de esta verdad se pueden citar Mozart y J. J. Rousseau. Y por el contrario, bajo el poder mágico de la música se han curado enagenaciones mentales, hipocóndrias, el histérico, la epilepsia &c.

De lo referido se infiere que la música es el idioma universal de las pasiones y de los afectos, y el mas elocuente y rápido; que su poderosa influencia en el hombre necesita ser bien dirigida, y á veces economizada; que tal género de música puede convenir á unos y perjudicar á otros; que no debe ser un adorno de la educación, sino uno de sus elementos esenciales; que el día en que las naciones lleguen á la altura de civilización deseada, todos serán mas ó menos músicos, todos tendrán en si mismos el lenitivo de sus males, y el aumentador de sus bienes.

DISTRACCION SINGULAR.—Coupigny, que en los primeros años de este siglo adquirió cierta popularidad en Francia con sus canciones, se hizo mas famoso aun por sus distracciones. Una de las mas curiosas es la siguiente:

Esperaba un día á comer en su casa á algunos de sus amigos; pero como hubieran ya dado la seis, y ninguno llegase, bajó impaciente á esperarlos á la puerta-cochera, desde donde fijando su atencion en cuantos pasaban, distinguió á dos conocidos.

—Hola, señores, les dije, ¿adónde vais por aquí?  
—Vamos al Palais-Royal, contestó uno. Tengo una apuesta con mi compañero, y estamos convenidos en que el que pierda pagará al otro una comida en la fonda de los hermanos Provençales. Y supuesto que os vemos desocupado, seriais muy amable viniéndoos con nosotros.  
—Con mucho gusto, respondió Coupigny, y se marchó con ellos.

Llegados á la fonda, tardaron poco en sentarse á la mesa. Coupigny comia con excelente apetito, cuando repentinamente empezó á hacer exclamaciones.

—¡Ah! ¡Dios mio! ¿Qué he hecho? ¿Qué van á pensar? ¿Qué dirán?

—¿Qué tenéis? le preguntaron.

—¡Qué tengo! ¡Dios mio, Dios mio!

Y levantándose, se lanza fuera del comedor, baja los escalones de cuatro en cuatro, llevándose la servilleta que habia sujetado al ojal de su frac: llega á su casa, y encuentra á sus amigos que le esperaban desocupando algunas botellas. Júzuese su vergüenza y las chanzas que se vió precisado á sufrir. Esta anécdota corrió por los salones de Paris, y divirtió á todos.

Coupigny, orgulloso con el éxito de sus canciones, de las que algunas fueron cantadas por Garat en los conciertos Feydeau, llevaba su fatuidad hasta los últimos límites. Se creia hermoso, y nunca su espejo le disuadió de ello. Con esta convicción se daba tono de hombre afortunado en amores; y siempre que se hablaba delante de él de alguna mujer bonita, usaba cierta reserva que podía hacer presumir no hallarse muy mal con la persona de quien se ocupaban. Sin embargo, descubría lo que mas agrada al bello sexo, pues ni era elegante ni en extremo limpio. Su principal adorno consistia en un alfiler de topacio; afiller que pretendia haber pertenecido á una Princesa polaca, y que compró en casa de Radu, joyero en el Palais-Royal.

PUERTO-RICO 12 DE OCTUBRE DE 1852.

RELACION de las multas que han impuesto varios Alcaldes Corregidores y Alcaldes ordinarios en el mes de Septiembre próximo pasado por las causas que á continuación se expresan.

Table with columns 'Pa.' and 'Rs.' listing fines for Bayamon. Includes names like Francisco Choperena, Francisco Umpierrez, Nicasio Viña, Juana Marcial, Antonio Choperena, Lazaro Nater, Lucía Morales, Francisco Cantillot, Miguel Sola, Nicasio Viña, Mariana Ferrer, Poló Hávila, Juan Nater, Leocadio Barbosa.

Table with column 'Ponce.' listing fines for Ponce. Includes names like Petrona Villar, Juan de Mata Ribera, Gregorio Sales, Antonio Rios, José María Archeval, José María Alvarez, José Sanchez, José María Quintana, José María Carrasquillo, José Colon, Valentín, María Sanchez, Santos García, D. José Ruiz, Pedro Torres, Antonio Laguardia, José T. Torres, Juan Ortiz, Jacinto Diaz, Francisco Astruch, Pedro Toro, Felipe Rodriguez, Ignacio Martinez, Pedro Forgas, Carmen Mayoral, Francisca Leuns, Anjela Santiago, Pedro Figueroa, Juan Dubos, Ramon Viré, José R. Vazquez, José Medrano, Manuel Perez, M. Santos de Jesus, Pablo Rodriguez, Andres C. Santiago, Pedro Collazo, Manuel Zayas, Anjel Troncoso, Cirilo Levanto, Francisco Filippi, Juan José Tomas, Juan Bautista Rosado, Castro Morales, Nicolas Mariota, Juan de los Santos Roman, María Jesus Miranda, Pedro Toro, Carlos Martinez, Pio Rosado, Gerónimo Gonzalez, Antonio Marquez, Manuel Reyes Colon, Valeriano Martinez, Hemeterio Arroyo, Clemente Santana, Gerónimo Martinez, Martin Hernandez, Eladio Torres, Gabriel Valentin, Santiago Leon, Avelino Ribera, Ramon Matamoros, Bartolomé Gutierrez, Juan Pacheco, José María Hernandez, Gerónimo Santiago.

Table with columns 'Anasco' and 'Naguabo' listing fines for Anasco and Naguabo. Includes names like Miguel Cordeiro, Vicente Cintron, Padre Cora, Miguel Vargas, Ramon Tirado, Hilario Correa, Gregorio Lasso, Neomeles Ortiz, D. Antolin Berrios, Juan Cruz Rodriguez, Juan Rodriguez, D. Antolin Berrios, Luis Delgado, Estanislao Peña, D. Fermín Delgado, D. Luis Oyar, Augustin de Ribera, D. Mariano Colon, D. Pedro José Cintron, De Hermenegilda Garcia, Simon Tirado, Rafael Martinez, Francisco Ribera, Polinario Algarin, Carlos de Santiago, Sres. Cámara, D. Zoilo P. de Leon, D. José Ribual, D. Manuel A. Orespo, D. Fermín José Sagardia, D. Bonifacio Martinez, D. Juan José Arceley, D. Juan A. Sanchez, D. Rodolfo Cebollero, Antonio Vazquez, D. José Morales, D. Gervacio Vidal, Nepomuceno Avilés, D. Calixto Romero, Diego (Iberio), El jornalero Juan Virola, Al jornalero Juan Arroyo, Luisa Pimentel, D. Guillermo Noble, D. Francisco Busó, D. Pedro Cabrera, Rafael Peñalver, D. Tomas Garcia, José Guzman, D. Juan Couvertier, Luis Pizarro, D. Pablo Garcia, D. Juan Rodriguez, Jacinto Ramos, D. Juan Carrasquillo, D. Martin Andreu, José Eurgio, D. Tito Patxot, María Josefa Lopez, Matias Medina, D. Nepomuceno del Hoyo, D. Manuel Torres, Manuel Santana, D. José Lliveres, D. Pedro Gonzalez, Ramon Burgos, Valentin Mendoza, José de Santiago.

Jabucoa. Antonio Feliciano, por haber tenido un perro con infraccion del art. 180 del Bando de policia vijente, se le impuso la multa de cuatro pesos, que cual jornalero comunitó con ocho dias de prision.